

## COLABORADORES.

**Libertad, Igualdad, Fraternidad.**  
(Conclusion.)\*

### FRATERNIDAD.

Este artículo parece que debiera ser muy corto, porque, tratadas una vez la libertad i la igualdad, poco o nada queda que decir respecto de la fraternidad que debiera considerarse como la consecuencia de un principio en lugar de tenerse por el principio mismo. Podríamos detenernos algún tanto sobre este punto, pero queremos hacer abstracción de la metafísica para entrar de lleno en la cuestión que nos proponemos, tratando de ser breves.

No nos parece por demás advertir: que cuanto se ha dicho de la libertad i de la igualdad es aplicable a la fraternidad, por ser esta a aquellas, lo que es la sombra al cuerpo que la produce; i aunque le hemos dedicado un artículo por separado, ha sido más por seguir el sistema que nos propusimos desde el principio que por creerlo necesario. Sin embargo, puestos ya en el caso, no dejaremos de decir alguna cosa que tienda a poner más en claro la perversidad de esos hombres que por asalto se adueñaron del poder el nunca bien maldecido 7 de Marzo.

La fraternidad en su sentido recto o común significa "la unión i buena correspondencia que debe haber entre los hermanos," i por extensión, es decir, en su aplicación social significa "la unión i buena correspondencia que debe haber entre los individuos de un mismo cuerpo político." Convenidos en esto, nos detendremos un instante en apuntar algunas observaciones generales, i también en la enumeración de las ventajas que una sociedad naciente como la nuestra podría reportar de la práctica de la tan decantada fraternidad; i luego nos detendremos otro instante en demostrar: que cuando el rojo habla de fraternidad no hace sino mentir insolente i descaradamente.

Para evitar confusiones i prevenir algunos errores, comencaremos por decir: que la fraternidad i la caridad no son la misma cosa, i

leyes, ni de magistrados; sería, en fin, lo que debiera ser toda república; porque del amor, aunque sea imperfecto, se deriva la estimación del mérito ajeno, i de esta estimación nace necesariamente todo estímulo para el saber, para el trabajo i para la virtud; por que del amor proviene el respeto al derecho ajeno, i este respeto afianza sin remedio la libertad i la igualdad; porque del amor resulta la justicia, i de esta la seguridad i la confianza; i finalmente, porque del amor resulta también la compasión, la indulgencia, la tolerancia i la protección recíprocas, únicos medios de bienestar social. En una palabra: la fraternidad práctica es fecunda en buenos resultados, i es en todo el mundo el mejor indicio del progreso i civilización de un pueblo.

Bien, pues: sentados estos preliminares i conocidos ya los caracteres de la fraternidad podrá decirse con verdad que en la Nueva Granada hai realmente fraternidad? ya se ve que no, de ninguna manera; i no la hai, por que el bando de los beduinos rojos no la acepta, porque ese bando insolente i corrompido, aunque es cierto que la proclama con la boca, la rechaza con el corazón i la insulta i escarnece con sus obras; i por eso es que hemos dicho arriba "que cuando el rojo habla de fraternidad, no hace sino mentir insolente i descaradamente" como vamos a demostrarlo por los hechos. Pero, séanos permitido, antes de entrar en esta demostración, el echar una ojeada retrospectiva sobre la conducta pública de algunos de los personajes que hacen hoy un gran papel en el sainete democrático en que figura Manuel Murillo como primer galán, para que se vea de cuando acá se han vuelto tan fraternales los hombres que como Obando i Obaldía no han hecho, en épocas anteriores, sino dividir los pueblos para sacrificarlos luego a sus más torpes i brutales pasiones.

Quando se dió el grito de independencia, lo grande i lo justo de la causa hacían esperar fundadamente que todo buen americano, todo hombre de honor, volaría presuroso a alistarse bajo la bandera tricolor; ya que no por un instinto de jeneroso patriotismo, siquiera por un sentimiento de fraternidad; pero no sucedió así, no sabemos si por fortuna o por des-

de los beduinos rojos, tan fraternal i tan ilustre como se le supone, no es, ni puede ser sino un asesino, un revoltoso i un traidor consuetudinario. ¡Este es el candidato democrático para la Presidencia de la República en 1853! ¡Viva una i mil veces la fraternidad i el patriotismo rojo! Pasemos a otro personaje.

El señor Obaldía Vicepresidente democrático, electo *popularmente*, también parece, si la tradición no nos engaña, que no es de los más pulcros en punto a lealtad i patriotismo; pues este señor, según se asegura, fué uno de los leales servidores de Fernando VII, i uno de los que ayudó a matar patriotas militando a las órdenes del subalterno i feroz Agualongo; pero haciendo poco tiempo que este sujeto salió de la oscuridad a que lo habia condenado su nulidad, aun no se conocen bien los pormenores de sus hechos democratico-fraternales de aquella remota época. En tiempos posteriores, el señor de Obaldía fué uno de los sostenedores de la dictadura militar en los años de 30 i 31; fué uno de los que con más empeño lidió en las filas de Alzuro contra las fuerzas restauradoras del orden i la libertad que en el Istmo de Panamá mandaba entonces el teniente coronel Tomas Herrera, hoy Jeneral, quien lo hizo prisionero junto con sus camaradas.\* De lo dicho resultan forzosamente dos consecuencias naturales: primera, que el señor de Obaldía, tan democrático en la época presente, fué fraternalmente traidor a la patria en la lucha de independencia; i segunda, que dicho señor fué un santuarista rematado, como lo fueron también otros muchos de la laya que hoy se titulan mártires de la libertad, como por ejemplo, un Jeneral Franco, un coronel Melo, un coronel Piñeres, un doctor Estanislao Vergara, un doctor Joaquin José Gori, un Ramon Berriñas, un fraile Aguilón i un Dominguez de Hoyos & C., de los cuales, del 7 de Marzo para acá, unos nos dicen santuaristas i otros nos llaman godos. ¡O manes venerandos de nuestros padres i como no os levantais de vuestras tumbas para hacer perecer en un instante a los miserables esbirros de la tiranía que hoy ultrajan vuestra memoria en las personas de vuestros dignos descendientes! Entraremos ahora

de igualdad en los números 780, 783, 786, 792 i 798 de este periódico.

Todo lo acontecido desde el 7 de Marzo de 49 hasta el día 7 del mismo mes del corriente año, lo habíamos reputado como tiránico, como inmoral i como altamente atentatorio contra todos los derechos naturales del hombre i los civiles i políticos del ciudadano; sin embargo, jamás nos llegamos a persuadir de que tales derechos nos serian totalmente arrebatados en un solo día, i de un solo golpe, como ha sucedido; i no lo creíamos porque juzgábamos que aun les quedaria a los sicarios, si no pudor i vergüenza, algún resto de entendimiento para comprender mejor sus propias conveniencias.

En la noche del día 7 del pasado se gritó por los democráticos en todas las calles de esta ciudad "muera el monigote morado, muera el Rodin de Mariano Ospina, mueran los camanduleros, mueran los conserveros, abajo frailes, abajo los ricos & C.," i en la Escuela Republicana, que tuvo sesión solemne esa noche, se dijo en el fondo de algunos discursos: "que ese partido godo fanático, llamado conservero, debía ser completamente esterminado por ser una réjora terrible para el desarrollo de la democracia genuina que reclama premiosamente el establecimiento del deseado socialismo"; es decir, que se concitaba al pueblo en esa noche a la perpetración de delitos atroces contra la religión, contra la propiedad, i contra la seguridad de la mayoría de los granadinos, a ciencia i paciencia de las autoridades de la capital, que seguramente no estarían muy lejos, si es que no presidían tales réjocijos. ¡I qué podremos decir ahora de semejantes muestras de la fraternidad sistemática? diremos seguramente que... pero qué vamos a decir?... diremos, pues, que tal fraternidad es deliciosa i adorable, como decia en otra ocasión el señor Caro, de cierto perillan.

El día 8 lo pasaron los democráticos llevando i trayendo fusiles i pertrechos de unos lugares para otros, atravesando las calles más públicas, como haciendo alarde de su poder i de su fuerza, o como queriendo hacer entender a la población que se preparaban para resistir algún ataque; por la noche hubo camarilla, según se ha asegurado en el

f-3214

P=NC Quijano 398

tr insolente i descaradamente.  
Para evitar confusiones i prevenir algunos errores comenzaremos por decir: que la fraternidad i la caridad no son la misma cosa, i que, aunque es cierto que se dan la mano i aun tiran a confundirse, existe entre ellas una diferencia cardinal que no todos perciben fádilmente, i que por lo mismo es necesario hacerla notar para impedir que los poco avisados puedan venir a ser la presa de los socialistas o masones, que son la misma cosa. La diferencia consiste; en que la caridad es un amor perfecto que sale del corazon del hombre para remontarse hasta el trono de Dios i luego descender a la tierra a hacerse extensivo con desinterés i abnegacion, a todos los seres de la misma especie; mientras que la fraternidad es el amor directo i mundanal que profesamos a nuestros semejantes atendida nuestra propia dignidad i conveniencia: la caridad se refiere a Dios como objeto primitivo, i la fraternidad se refiere al hombre como objeto exclusivo: la primera es la perfeccion del hombre espiritual, la segunda no es mas que la perfeccion del hombre mundano, si es que sin el amor de Dios puede haber perfeccion en el hombre. No obstante esta notable diferencia, el fundamento de ambas virtudes, que llamaremos teologal la una i la otra social, viene en la esencia a ser el amor, i ya sea perfecto o ya imperfecto, siempre es amor; lo cual será precisamente nuestro punto de partida en la materia de que vamos a ocuparnos.

Donde hai fraternidad hai amor seguramente, i donde hai amor hai bienandanza; esto parece incuestionable. Pero como los sentimientos o afectos del corazon no pueden hacerse conocer sino por señales exteriores, donde estas no sean sensibles o palpables, no se puede asegurar, sin riesgo de mentir, que haya lo que en lenguaje racional puede llamarse fraternidad.

El pueblo que a virtud de una buena educacion moral i política alcanzara el beneficio de que los hombres se amaran los unos a los otros, seria en verdad un pueblo eminentemente democrático; seria un pueblo feliz que no necesitaria para su conservacion ni de

\* Nuestro artículo anterior salió con algunos yerros tipográficos de poca consideracion en jeneral, pero tiene uno en el último acápite que puede cambiar el sentido de aquel párrafo; por tal razon hemos querido rectificarlo, diciendo: que en lugar de "resumir," que es como está escrito, debe leerse "reasumir."

hombre de honor, volaria presuroso a alistarse bajo la bandera tricolor; ya que no por un instinto de jeneroso patriotismo, siquiera por un sentimiento de fraternidad; pero no sucedió así, no sabemos si por fortuna o por desgracia. José Maria Obando, jóven entonces i viejo hoy, fué uno de los que ofreció su brazo fratricida al servicio del rei peninsular; fué uno de los que empuñó la lanza i con ella atravesó millares de pechos granadinos que sostenian la santa causa de la libertad e independencia del nuevo continente contra el despotismo del mas torpe de los reyes: Obando, pues, fué traidor a la patria. Obando, ese hombre aciago para la libertad i la tranquilidad del suelo que lo vió nacer, sirvió con entusiasmo i decision al rei Fernando hasta el año de 22, en que deshechas las huestes españolas por la bravura del ejército grande de Colombia, no le quedaba otro arbitrio para salvar su negra vida que darse por pasado a los vencedores: Obando en esta vez fué traidor al rei de España. Obando, esa águila negra de los riscos de Berruecos, fué, quien en 1828 consintió a los peruanos contra Colombia para solazarse con sus venganzas i con los sufrimientos de sus hermanos: Obando, pues, fué otra vez traidor a la patria. Obando, el fatidico Obando, pretendió congraciarse de nuevo con el Gabinete de Madrid por conducto del Gobernador de Cuba para entrar, seguramente, en el plan de la reconquista; i ételo aquí nuevamente de traidor a la causa americana. Obando, ese Obando traidor tantas veces fué el asesino del Gran Mariscal de Ayacucho, i en la ejecucion de este crimen atroz, fué asesino i traidor al mismo tiempo. Obando, ese mismo Obando traidor i asesino, sediento aun de sangre i de escándalos, fué el que en 1840, confabulado con Noguera, Erazo, Guajinas, Hibito, Sárria, Pedro José López, España i otros de este jéiz, hizo la revolucion en el Sur de la República para eludir las consecuencias de un juicio que con justicia hubiera hecho descargar sobre su cabeza delincuente todo el peso de la lei. Si, señores, Obando fué el autor de esa rebelion, maldecida de los buenos ciudadanos, que tanta sangre hizo derramar i tantas lágrimas verter; esa revolucion de fanatismo, de vandillaje i de barbárie que amenazó destruir para siempre nuestra naciente civilizacion; Obando, pues, en esta ocasion tambien fué traidor a la causa de los verdaderos republicanos; de donde se deduce lójicamente: que Obando, tan inmaculado hoy a los ojos

como no os levantais de vuestras tumbas para hacer perecer en un instante a los miserables esbirros de la tirania que hoy ultrajan vuestra memoria en las personas de vuestros dignos descendientes! Entraremos ahora en la historia de los hechos contemporáneos que confirman la asercion de que la palabra "fraternidad" en la boca de los rojos de esta tierra no es sino un insolente sarcasmo.

Dijimos al principio, que cuanto se ha dicho de la libertad i de la igualdad puede aplicarse a la fraternidad; i en tal virtud, hemos pensado hacer, aunque repetida, una reseña de todos los atentados ejecutados por los beduinos rojos i su digno gobierno contra la libertad del sufragio, contra la libertad de asociacion, contra la libertad de la palabra i del pensamiento, contra la libertad de enseñoanza, contra la libertad de conciencia, contra la libertad de la industria, contra la igualdad legal i racional, i finalmente, contra la seguridad i el honor de la gran mayoría nacional conservadora, para que se viera por ellos cuál es en realidad la fraternidad con que se nos trata por don Lopez i su comparsa; pero hemos visto despues que semejante tarea, ademas de larga i penosa, seria innecesaria, puesto que la nacion ya está impuesta de la mayor parte de esos hechos, sobre los cuales habrá formado el juicio conveniente. En tal concepto, solo nos ocuparemos de aquellos que han tenido lugar recientemente, i que consideramos nosotros como el resúmen de todo lo pasado; respecto de lo cual remitimos al lector a la série de artículos que con el mismo rubro del presente hemos publicado sobre libertad

\* ¡Este es el insolente i mentiroso Senador que se ha atrevido a decir en la Cámara de Representantes, en la sesion del 25 del corriente, que desde que habia tenido uso de razon pertenecia al partido llamado liberal! ¡Este es el impudente rojo que insulta como verdulera al partido conservador porque pide la convocatoria de la Convencion! ¡Este es el democrático charlatan que ha dicho que los jesuitas son malos i que por eso no debe haber Convencion, que los conservadores mandaron doce años i que por eso no debe haber Convencion! Si señores, ese podo santuarista es el que tales disparates ha dicho; por lo que nosotros estamos tentados de creer que al tal hombre no le ha venido todavia el uso de la razon, o que si le ha venido, tal vez se le ha vuelto a escapar con la lectura de obras históricas tan profundas i filosóficas como el "Judio Errante" i el "Jóven Jesuita." Oh! insolente rojo i con qué facilidad descendis a la barriaga!

regates para otros, atravesando las calles mas públicas, como haciendo alarde de su poder i de su fuerza, o como queriendo hacer entender a la poblacion que se preparaban para resistir algun ataque: por la noche hubo camarilla, segun se ha asegurado en el público, i en ella se resolvió acabar fraternalmente con los conservadores, llevando al cabo la idea antigua, de finir una revolucion para echarnos encima, bien armada i municionada, por supuesto, la jáuria democrática i el escuadron Melo. ¡Oh, esta idea es un parto sublime de la intelijencia i filantropía de los mandatarios rojos! no hai que dudarlo, esto sí que puede llamarse fraternidad.

El dia 9 por la mañana se pasó revista de armas i municiones en la Democrática i en el cuerpo de policia; se limpiaron algunas carabinas i se empataron algunas lanzas; se exigieron promesas de fidelidad i se cruzaron algunas órdenes reservadas: por la tarde, segun se dice en los corrillos, se tiró al blanco en los campos del Aserrío. En esto no dejamos de notar tambien la buena disposicion fraternal en favor de los conservadores.

El dia 10, en que debia reunirse por la noche la Sociedad Popular de Santa Bárbara, desde muy temprano se notó que los soldados estaban en sus cuarteles i los oficiales en sus puestos, mientras algunos jefes montados recorrían la ciudad: la guardia del Ciudadano se redobló, como tambien las de algunos otros puntos: los democráticos revoloteaban por las calles desasosegados i algun tanto mohinos; i los republicanos no se veían por ninguna parte. A las siete de la noche ya estaba la Democrática reunida en su local junto con los jendarmes (los que, como todo el mundo sabe, son miembros de esta Sociedad); los húsares montados con lanza en ristre, i los artilleros al lado de sus respectivas piezas con mecha en mano; i la camarilla reunida en sesion permanente. Nosotros nada de esto vimos, porque, segun parece, todo sucedia con alguna reserva; sin embargo, tales cosas no podian pasar enteramente desapercibidas de algunos curiosos observadores, quienes, apesar de conocer a los rojos, no se alarmaron ni dieron de ello aviso a nadie, por no saber a qué atribuir tanto aparato bélico en medio de la mas profunda paz; lo que no es extraño haya sucedido a hombres honrados, e incapaces por lo mismo de suponer se tramaba un horrendo asesinato contra los conservadores que debían reunirse aquella noche. Los populares nada sabian de cuanto estaba pasando. Como a las ocho i media, lo diremos de una vez, estando

populares, en número de treinta o cuarenta, la mayor parte artesanos, reunidos en la sala principal de la casa del hourado i pacífico coronel Manuel Arjona, distante como doscientos pasos del cuartel del Batallon N.º 5º, i como unos cuatrocientos de la plaza mayor de la ciudad, se presentó ¡oh sorpresa! una partida de jendarmes armados de punta en blanco que de rondon invadieron la casa, i sin reparar en lo sagrado del asilo doméstico, ni en el precioso derecho legal de los congregados, ni en los respetos debidos a una venerable matrona i a unas cuantas inocentes virjenes, se lanzaron como demonios sobre los indefensos ciudadanos, creyendo seguramente, despedazarlos a mansalva; pero los conservadores, valientes como siempre, se defendieron con bazarria haciendo poner en fuga a esa gavilla de cobardes asesinos, sí, a esa gavilla de insignes malhechores, aunque teniendo ya que deplorar la muerte alevisa de uno de los mas valientes de sus compañeros, del honrado Manuel Waldo Camargo (¡Dios os haya recibido en la mansion de los mártires, valiente i jeneroso hijo del pueblo! ¡descansad en paz victima primera de la ferocidad de un bando inicuo! ¡dormid el sueño de la muerte que algun dia vuestros nombres serán invocados por nosotros!) Una vez rechazada la infame agresion, creyeron conveniente los conservadores retirarse con el fin de evitar un nuevo lance que acaso podia comprometer la tranquilidad pública; i en efecto, así lo verificó la mayor parte de ellos, quedándose solamente unos pocos que no se resolvieron a dejar a las señoras de la casa, quienes, como era natural, les suplicaron para que no las dejasen espuestas a los insultos democráticos: dos de estos señores, Dousebes i Paris, filotémicos, ocurrieron inmediatamente al cuartel del 5.º a pedir un auxilio que pusiese término al desorden comenzado. Media hora habria transcurrido cuando se aparecieron de nuevo los jendarmes con toda la Democrática armada, i segun aseguran algunos, con parte de los húsares, i sin mas formalidad que la de aquí estamos, entraron a la casa haciendo fuego desde el zaguán; saqueo vivo de fusiles, carabinas i trabucos, el cual, en ménos de dos minutos se hizo jeneral en todos los puntos de la casa, sin que nadie, a escepcion de los agavillados, atinase el motivo de un procedimiento tan extraño i feroz. Todos los sujetos que habian tenido la galante condescendencia de no abandonar a las señoras, fueron aprehendidos despues de haber sido, sin necesidad,

un vasto campo de batalla, en un campo de desolacion i de esterminio, en un teatro de iniquidad i de perfidia. ¡Oh fraternidad roja, i cuantos alicientes ofrecéis para los que aun no han perdido el honor i la vergüenza!

Amaneció el dia 11, i los conservadores aun no acertaban a explicarse los escándalos de la víspera; pues apenas era creible que tanta perversidad i corrupcion cupiera en los consejos de un gobierno que sin cesar decanta los principios de "libertad, igualdad, fraternidad"; mas luego, no quedó la mas pequeña duda de que el tal gobierno i sus jenizaros son capaces de todo, sin exceptuar el mayor de los crímenes. Llegaron las diez de la mañana de este dia de luto para los buenos ciudadanos i de oprobio para los rojos, las Camaras legislativas se reunieron a esta hora en sesion ordinaria; i cuando el gran partido conservador esperaba que en ellas se tratara de esclarecer los hechos de la noche anterior para hacer recaer el peso de la justicia sobre los culpados, i dejar asegurados los derechos que la Constitucion i la lei nos garantizan, lo que vio con sorpresa e indignacion, fué que a la sinrazon se queria añadir el escarnio i la calumnia, tanto por los miembros del gobierno, como por los miembros de la misma corporacion. Como a las once se presentó el Secretario de Gobierno, consocio de los asesinos de Camargo, con el objeto de informar, segun dijo él, sobre los acontecimientos de la noche anterior; pero ¡qué fué lo que hizo? calumniar i mentir en lugar de señirse a lo que de él exijian la verdad i el decoro propios de un empleado de su carácter: aseguró que los conservadores reunidos en la noche del 10 en casa del coronel Arjona conspiraban contra el Gobierno; i que ellos habian sido los provocadores i agresores, lo que equivale a decir: que los conservadores eran los que habian asesinado a Camargo; los que habian herido a Paris, a Molina, a García i a otros; los que habian apalcado a las señoras de la familia de Arjona, i los que habian despedazado i saqueado la casa. ¡Oh insolencia ministerial, i cuan escasa eres de sentido comun! En consecuencia, el Senado rojo olvidándose de su alta mision i de su propia dignidad, acordó, a propuesta del señor de Obaldía, consocio tambien de los asesinos de Camargo, una congratulacion al ciudadano Presidente por su comportamiento fraternal en la noche indicada, lo que quiere decir tanto como esto ¡perseguid i matad a todo trance a los conservadores aunque sea en sus mismas casas i con cualquier pretexto, que el Senado en

margo se presentaran en la barra de Congreso a impedir, como en efecto impidieron, que los Diputados independientes hablaran; habiendo hecho uso, para conseguirlo, de la mas soez i espantosa grita, de los mas desvergonzados insultos, i de las mas torpes i brutales amenazas. ¡Llor eterno a la Democrática de Bogotá que tan bien sabe cumplir sus destinos!

Estos hechos altamente fraternales, queridos compatriotas, no necesitan de comentarios, ellos son de por sí bastante elocuentes para haceros comprender dos cosas, a saber: que nada podeis ni debeis esperar de un gobierno de ignorantes i descamisados, sin precedentes i sin porvenir; i segunda, que debeis pensar de sério en vuestra suerte para que sin tardanza resolvais lo que os convenga. Por lo que hace a nosotros, nuestra determinacion está tomada de una manera irrevocable, i nada será bastante para hacernos cambiar de rumbo; solo el poder de Dios.

¡Pueblos de la Nueva Granada, observad en calma la conducta del partido que os domina, i os persuadireis, de que lo que quieren los hombres de ese partido infame es alucinaros con pomposas utopias para sumerjiros luego en un abismo insondable de corrupcion i de barbarie! ¡Sí, ¡observad en calma i os persuadireis, de que los que mas empeñados se muestran hoy en halagaros, son los mismos que han tratado siempre de perderos! ¡Observad, os lo suplicamos a nombre de la patria enlutada, observad i os persuadireis, de que cuando el bando rojo o su gobierno os habla de "Libertad" miente i os engaña; de que cuando os habla de "Igualdad" miente i os engaña; de que cuando os habla de "Fraternidad" miente i os engaña; porque lo que hai hoy en realidad, en esta tierra, es tiranía, despotismo i vandalaje. Bogotá, 28 de Marzo de 1851.

## ESTERIOR.

### Ecuador.

Los tres documentos que insertamos a continuacion, tomados de *El Conservador* de Quito, probarán a los rojos de la Nueva Granada la disposicion que tiene el pueblo ecuatoriano de rechazar enérgicamente la injusta i temeraria agresion con que se le amenaza por este ilustrado Gobierno, por el horrible desaguinado de haber triunfado en el Ecuador la gran mayoría conservadora, no teniendo lugar, en consecuencia, la espulsion de los

conjeturar en buena lógica que el rojismo granadino encabezado por el Gobierno mismo, no se detendrá en el Carchi; i lo tememos nosotros i lo teme el resto de la Nacion, porque aun cuando no tuviera tantos motivos poderosos como los que tiene para fandar sus temores, bastaria solo el disgusto jeneral que causa la idea de una guerra de agresion injusta i fratricida, contra una hermana por quien cada dia tiene mas simpatías i mas motivos de afecto si consideracion: bastaria solo esto; decimos, para que el Gobierno rojo de nuestro pais, por el placer único de contrariar la voluntad de la mayoría sensata del pueblo que deprime, diese el decreto de desolacion para las dos Repúblicas.

Siendo esta guerra un hecho que tendria lugar contra la conciencia i el grito nacional de la Nueva Granada, no podemos conjeturar la marcha i el éxito que ella pudiera tener. Aun no es tiempo de tratar bajo ese aspecto la cuestion, ¡ojalá no llegase semejante estremo! Pero el señor Obaldía en el discurso que el 27 del mes pasado pronunció como Senador, en la Cámara de Representantes, en la cuestion, *Convencion*, dijo: "que cuando se tratara de autorizar al Poder Ejecutivo para declarar i hacer la guerra al Ecuador, él no podria ya dar su voto porque no seria para entonces Senador; pero que como miembro del Gabinete, como Vicepresidente de la República, daria con mucho gusto su voto por la guerra." Esto lo traducimos nosotros así—*la Camarilla ha decretado la guerra al Ecuador*,—i segun esto, no podemos ménos de pensar que, solo una inesperada resistencia de las Cámaras, sufrida por el proyecto o prevista por el Gobierno ántes de presentarlo, puede salvar de un conflicto a los dos pueblos.

En medio de esta situacion, nos es satisfactorio ver la nobleza e intelijencia con que el Gabinete i pueblo ecuatorianos, hacen distincion entre la Nacion granadina que les profesa estimacion, afecto i respeto, i el Gobierno rojo que nada estima, ama, ni respeta, exceptuando sus clubs jacobinos i el gobierno de los Monágas.

*República del Ecuador.—Ministerio Jeneral.—Quito a 20 de Febrero de 1851, 7.º de la libertad.*

*A los señores Secretarios de la honorable Convencion Nacional.*

En testimonio del distinguido aprecio que el Gobierno hace de la manifestacion suscrita por el respetable vecindario de esta capital, el infrascrito tiene la honra de transmitir-

200  
2

atrase el motivo de un procedimiento tan extraño i feroz. Todos los sujetos que habian tenido la galante condescendencia de no abandonar a las señoras, fueron aprehendidos despues de haber sido, sin necesidad, heridos, unos de bala, otros de lanza i otros de garrote; i hubo algunos que fueron estropeados i aun heridos despues de aprehendidos: la señora i las señoritas Arjona fueron cruelmente apaleadas, en términos que una de ellas ha durado postrada mas de seis dias: las criadas fueron violentadas: la casa fué completamente saqueada, las puertas i ventanas vinieron a tierra, i los muebles con que no pudieron cargar, los destrozaron a golpes i a balazas. En una palabra: aquella pacífica mansion de un respetable padre de familia, ántes animada por el amor i la virtud, de un momento a otro, se encuentra convertida en

congratulation al ciudadano Presidente por su comportamiento fraternal en la noche indicada, lo que quiere decir tanto como esto ¡perseguid i matad a todo trance a los conservadores aunque sea en sus mismas casas i con cualquier protesto, que el Senado en todo caso os apoya i aplaude! ¡Bravo, bravísimo, por fin nos aplastan los rojos a punta de fraternidad!

En la misma sesion del dia 11 ocurrieron otras muchas cosas no ménos fraternales i dignas que las ya enunciadas tales como estas: la de llevar fuerza armada a la puerta de la casa del Congreso a insultar i aprehender a los pacíficos ciudadanos que estaban en la barra, con el fin conocido de imponer a los Diputados de la minoría que intentaran narrar fielmente los sucesos de la noche del 10; i la de que los mismos asesinos de Ca-

no de rechazar enérgicamente la injusta i temeraria agresion con que se le amenaza por este ilustrado Gobierno, por el horrible desaguasado de haber triunfado en el Ecuador la gran mayoría conservadora, no teniendo lugar, en consecuencia, la espulsion de los jesuitas de aquella República, que con tanta barbarie se atrevió a exigir Vergarita en nombre del Gobierno de quien era dignísimo representante.

Los ecuatorianos temen la invasion con justicia como la tememos nosotros, como la teme la Nacion granadina con excepcion de la fraccion opresora. Los ecuatorianos la temen, porque la conducta torpe i desleal (estas palabras cuestan un profundo dolor a nuestros corazones granadinos, pero ha sido preciso escribirlas) de los agentes de este Gobierno, les dá derecho suficiente para

A los señores Secretarios de la honorable Convencion Nacional.

En testimonio del distinguido aprecio que el Gobierno hace de la manifestacion suscrita por el respetable vecindario de esta capital, el infrascrito tiene la honra de trasmitirla a honorable Convencion para que se persuada del ardiente i jeneral entusiasmo que anima a los ecuatorianos, cuando se trata de una causa grande i jenerosa, como es la de defender su nacionalidad. El Gobierno abraza ciertamente la idea consignada en la manifestacion, de que no llegará el caso de que una República hermana traiga la guerra a nuestro suelo, no habiendola sido heridos sus derechos bajo ningun aspecto; pero a presencia de ciertos antecedentes alarmantes, es muy útil i plausible que se revelen tan patrióticos sentimientos.

## BOLETA.

### LA SANGRE DEL MUERTO.

TRADICION JIROXESA.

POR

PEDRO A. CAMACHO PRADILLA.

I con toscas bufonadas  
Insultaba el gran dolor  
De la esposa sin ventura  
Que ayer tanto respetó  
Viviendo su firme apoyo,  
Que en vano implorara hoy!  
En la mitad de la sala,  
A cada lado un hachon  
De blanca cera, don Juan  
Reposa inerte i sin voz,  
Cubierto con un sudario  
Que Juan Antonio arregló.  
I a un lado, casi sin vida,  
Doña Ines de Calderon,  
Que en vano la faz oculta  
Queriendo ahogar su dolor.  
Al otro extremo sombrío,  
Mohino el rostro feroz,  
Con los brazos sobre el pecho  
En honda meditacion,  
Reposaba Juan Antonio  
I daba verle pavor.  
Mas vinieron los parientes  
Llenos de tribulacion,  
No entendiendo la aventura  
Que tal efecto abortó,  
I en vano con alaridos  
Mostraron su indignacion  
Demandando al torvo negro  
Noticias del matador,

Quien juraba por el alma  
De su abuelo, que no vió  
Nada del triste suceso,  
Que a haber visto jira de Dios!  
Habria de un tajo volado  
La cabeza al matador.  
Perdieronse en conjeturas  
Que olvida la tradicion.  
Tomó parte la justicia  
En hecho de tal valor  
I enviaronse los corchetes  
Pero nadie pareció.  
Al fin llevaron la viuda  
I al muerto para Jiron  
En brazos del mismo negro,  
Que no le desamparó.  
Tendieron el cuerpo helado  
De don Juan en el salon  
Donde despachaba el juez.  
La multitud invadió  
La pieza adentro, atisvando  
Lo que imagina el lector  
En un silencio profundo,  
Que el letrado interrumpió  
Para decir—destapadlo!—  
Con grave i sentada voz.  
Alzo Juan Antonio el lienzo,  
No sin mostrar grande horror  
Que casi todos sintieron,  
I en el instante brotó  
De cada cerrada herida  
De sangre grueso monton;  
Tornó el rostro el pobre negro  
Lleno de intenso pavor  
Murmurando—*esa es su sangre!*—  
Con desfallecida voz.  
I privado de sentido  
En las baldosas rodó.

Conclusion.  
Amontonóse la jente

De Juan Antonio al redor,  
I aplicándole cordiales  
De su letargo volvió.  
Tomó entonces el juez  
Estensa declaracion,  
En que el aterrado negro  
Plenamente confesó,  
Como él habia callado  
La depravada intencion  
Por favorecer los negros,  
últimamente añadió:  
Que habian querido acabar  
Con doña Ines Calderon,  
Pero que una nube densa  
Verificarlo impidió.  
Averiguose el suceso  
I hallose, con gran pavor,  
Rota en menudos pedazos  
De doña Ines Calderon  
La veste, i asegurose,  
Cosa que nadie dudó,  
Que las ánimas benditas  
La hicieron tan gran favor.  
I ¿qué mas, lector querido,  
Quieres que te cuente yo?  
Hablóse del tal suceso  
Muy largo tiempo en Jiron;  
Pero jamás se tuvieron  
Noticias del matador.  
Juan Antonio en un presidio  
Ha largo tiempo espiró  
Maldiciendo a sus hermanos . . .  
I doña Ines Calderon  
Pasó la vida llorando  
Pues jamás se consoló. . .  
*Cosa no vista en los tiempos  
A que alcanzamos los dos. . .*

Guamo, Enero 24 de 1850.

NOTA.—Para disculpar algunos yerros advertimos que, el autor no conoce a Jiron.—